

ORNAMENTALES

Valencia, sus árboles y sus jardineros

J. Fco. Ballester-Olmos
y Anguís

INSTITUTO VALENCIANO DE INVESTIGACIONES AGRARIAS



La venerable *Chorisia* de los jardines del Real, un ejemplar pionero de su especie en la ciudad de Valencia.

La ciudad de Valencia ha constituido desde antiguo un lugar de aclimatación e introducción de nuevas especies vegetales ornamentales, razón en que radica principalmente el hecho de que podamos contar hoy en sus jardines con un millar de especies de plantas de tipo arbustivo o arbóreo.

Una característica que conlleva nuestro soleado clima es la predominancia de los árboles de hoja caduca. Los senderos y paseos de los jardines valencianos tradicionales solían estar cubiertos por las copas de los árboles, pérgolas, y en algunos casos cortinas laterales si las zonas ajardinadas eran estrechas. La razón de ser caducifolias muchas de las especies empleadas residía en que proporcionaban sombra en los meses calurosos, dejando pasar los rayos del sol en invierno y permitiendo que el jardín fuera gratamente habitable durante todo el año.

INTRODUCCIÓN

Las especies vegetales que han venido adornando los jardines valencianos clásicos forman un grupo que ha admitido, además de las especies autóctonas en sentido estricto, las plantas traídas por pueblos tan antiguos como los fenicios, y otras introducidas por los árabes, así como las que comenzaron a cultivarse a raíz de su importación por medio de las cruzadas, las traídas desde Flandes en tiempos de los Austrias, además de las posteriormente llegadas de Francia en los siglos XVIII y XIX, y las provenientes desde los más diversos orígenes a partir del advenimiento de las tendencias paisajísticas y de la intensificación del comercio hortícola internacional.

Se poseen abundantes fuentes literarias y gráficas que nos hablan de las plantas y flores en los jardines valencianos de pasados siglos, reflejando los caracteres de aquellas que más habían impresionado a poetas y visitantes. Se conoce, por ejemplo, la fama de las plantas del jardín del pavorde y canónigo Antonio Sanz, ubicado junto a los jardines del Palacio Real y que pasó a formar parte del palaciego solar por compra de los reyes.

Los cítricos eran una parte importante del arbolado ornamental de los antiguos *horts* valencianos. Es significativo que en 1414 se enviaran a la Corte ocho cargas de naranjos, limoneros y limeros con motivo de la coronación de Fernando de Antequera como rey de Aragón. En el Jardín del Real había un verdadero huerto de cítricos, en el que en una ocasión se plantaron más de seiscientos árboles. También las palmeras y los frutales eran elementos de



La palmera ha sido una de las especies reinas del jardín valenciano.



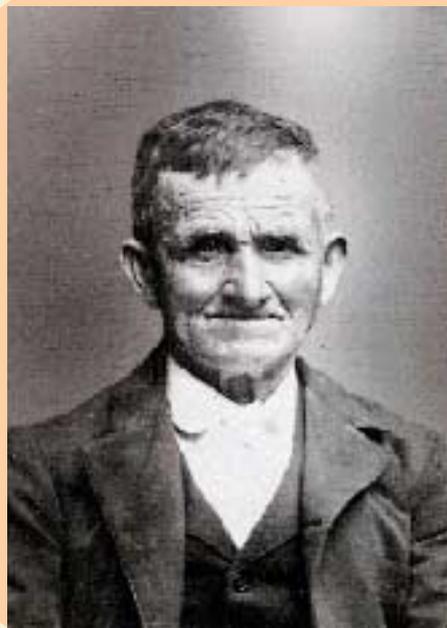
El arte jardinero dialoga con la escultura y la arquitectura en los parques de la ciudad de Valencia.

importancia. Se sabe que en los jardines del Palacio Real de Valencia se plantaron en 1421 diez palmeras procedentes de Alzira, y el año anterior se plantaron “*set cirers entre garrafals e altres e set preseguers entre de Soller e de Sent Johan e dues figeres de Burjasot e una pomera a dues cermenyeres.*”

En Valencia se cultivaban especies que al parecer no se daban fácilmente en aquellos tiempos en otras zonas, o eran desconocidas. El rey Martín el Humano pidió para su palacio de Barcelona al jardinero valenciano Bertomeu Gerau tres jazmines de los más hermosos que hubiera en el Real de Valencia. Asimismo, reinando Alfonso el Magnánimo se hicieron desde Campanar dos envíos de ocho albaricoqueros cada uno, para los jardines de su palacio de Nápoles.

El número de especies que se ha venido incorporando al jardín tradicional valenciano desde los primeros siglos de su conformación no fue tan reducido como algunos historiadores

suponen. La razón del éxito de las sucesivas incorporaciones de especies al jardín valenciano radica en que el poder de aclimatación de la ecología valenciana es grande: una visita a nuestro Jardín Botánico llevara al lector en pocos minutos a este



El horticultor Vicente Galán Martí, 1907.

convencimiento. Allí se encuentran haciendo vida común, como si se encontraran en su medio ambiente, plantas de todas las áreas del planeta.

Una vía de introducción de nuevas especies vegetales en España durante el tiempo de la ocupación árabe en Valencia, y una vez reconquistadas la Península y Baleares, fueron algunos jardines botánicos. Para la farmacopea y la jardinería valenciana constituyó un elemento de gran valor el “Tratado de los medicamentos simples” de Abu-S-Saltumaya, de Denia, médico, poeta y astrónomo, nacido en 1068.

La introducción de nuevas plantas en los jardines valencianos se hacía en parte a través de la aclimatación y su estudio en algunos de los sucesivos jardines botánicos que hubo en Valencia.

Con la incorporación de numerosas especies vegetales al cultivo ornamental que tuvo lugar durante el reinado de Felipe II, gran amante de la Jardinería, y merced a las

expediciones ultramarinas, se favoreció la situación para la creación de un jardín académico en la ciudad de Valencia. La idea fue concebida por Juan Plaça, doctor en Medicina y titular de la Catedra de *Herbes i simples* del *Estudi General de Valencia*, pero el acuerdo a tal efecto, tomado por los jurados el 16 de mayo de 1567, no consta llegara a realizarse, por lo que puede considerarse como el primer jardín botánico de Valencia el fruto de la iniciativa del virrey y arzobispo, patriarca San Juan de Ribera, quien reunió a principios del siglo XVII en su *hort del Patriarca*, situado en la Calle Alboraya, y en su fundación de Burjasot -lugar del que era señor-toda una estimable colección de plantas medicinales y ornamentales autóctonas, amén de un importante numero de especies exóticas que se hacía traer, con cargo a su peculio personal de las nuevas tierras exploradas de América, Asia y Oceanía. Hay que hacer constar que aquellas nuevas plantaciones de Burjasot se hicieron de forma que no desapareciera la parte de bosque de carrascas y pinos centenarios preexistentes.

Se puede citar el año de 1631 como el de creación oficial del Jardín Botánico en Valencia a tenor de la disposición del rey Felipe IV, quien ordenó que se “erigiera un huerto para las hierbas medicinales”, aunque la puesta en vigor de aquella Real Orden no llegó hasta 1684, en que Carlos II aprobó unos capítulos para la conservación del huerto de plantas medicinales de Valencia.

En 1632 se creó un jardín con fines botánicos en el huerto del hospital-leprosería de San Lázaro, que ya no funcionaba como tal, y cuya capilla -reformada- aún se encuentra en la calle de Sagunto. Allí enseñó Botánica y las propiedades de las plantas medicinales el célebre doctor en Medicina y catedrático Melchor de Villena, a quien se atribuye la crea-



El horticultor Salvador Domingo.

ción de tal huerto botánico. También impartió clases prácticas en aquel jardín Gardenci Senach, y parece que la plantación - pese a que a algún autor la considera de duración efímera- pervivió hasta 1737.

En la primera mitad del siglo XVIII el arzobispo Andrés Mayoral (1739-1769) construyó un gran edificio en una finca propiedad del Arzobispado,

sita en Puzol, donde pasaba sus vacaciones y días de descanso, destinando para jardín el terreno contiguo a la edificación. Allí coleccionó un interesantísimo conjunto de especies autóctonas y foráneas, muchas de ellas procedentes de América y Filipinas, que fue incrementado de forma notable por su sucesor en la sede valentina, Francisco Fabián y Fuero, quien convirtió el jardín en un conjunto cuyas características se acercaban más a las de un jardín botánico, con plantas traídas por el mismo desde Méjico, donde había sido prelado. La organización de aquel jardín botánico se hizo con rigor científico, distribuyéndose las especies en cuadros según la clasificación de Linneo. Es de citar que el botánico valenciano Antonio José Cavanilles, tras una visita, escribió comentarios muy elogiosos del contenido vegetal del jardín.

Aquel jardín arzobispal prestó un gran servicio a la Botánica en Valencia, ya que parte de sus plantas fueron posteriormente trasladadas desde Puzol al jardín botánico que años después estableció la Universidad de Valencia en la calle de Quart.



El árbol del amor (*Cercis siliquastrum*) anuncia la primavera valenciana con sus tempranas flores.



Las flores han vuelto a los jardines de Valencia.

En 1735 se publicaron las Constituciones de la Universidad de Valencia y se encargó al catedrático de Botánica la construcción y organización de un jardín botánico y que “cuando se dedicase algún huerto al cultivo de plantas medicinales y exóticas, éstas debían ser cultivadas con gran cuidado, eligiendo para ello las mejores especies conocidas.”

En 1757, el rector Demetrio Lores, apoyado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País deseaba crear un jardín botánico en La Alameda, sacrificando para ello terrenos del paseo en los huertos de la Torre de Santiago, una de las dos situadas a la entrada de dicha vía, pero por falta de fondos y por ser un espacio muy reducido el elegido (además de lo impopular que resultó la idea para los valencianos), el propósito tuvo problemas para llegar a ser una realidad. No obstante esta comprobado que finalmente se realizó y que el arquitecto Cristóbal Sales

(1763-1833) fue el encargado del proyecto del jardín, que fue instalado en 1798.

El día 4 de Septiembre de 1802, a instancias del entonces rector de la



El naranjo amargo está unido a la jardinería valenciana desde hace más de un milenio.

universidad valentina, Vicente Blasco, se fijó el nuevo Jardín Botánico en el *Hort de Tramoyeres*, situado en la calle de Quart extramuros. Este jardín sería el segundo de su tipo establecido en España después del de Madrid y se encomendó su dirección a Vicente Lorente Asensi, catedrático de Botánica de la Facultad de Medicina, quien al mando de uno de los batallones de estudiantes, luchó contra los franceses en la batalla que se dio en los propios terrenos del jardín y que, tras ser hecho prisionero y condenado a muerte, fue salvado de tal final por un colega francés llamado Leon Dufour.

Años después, y siendo arzobispo de Valencia Joaquín Company, gran amante de la Botánica, se aumentó por parte del Arzobispado la colección del jardín de Puzol, añadiéndose especies procedentes de Filipinas, especialmente de características medicinales.

A partir de su sucesor, Simón López, y en torno a 1830, comenzó la decadencia del jardín botánico arzobispal, justamente cuando sus ejemplares eran preciosos monumentos vegetales, muchos de ellos centenarios. Sus tierras fueron vendiéndose, pero al tiempo el nuevo jardín botánico de la calle de Quart iba cuajando en una magnífica realidad, recibiendo el trasplante de una buena parte de los especímenes más interesantes procedentes del jardín de Puzol.

Al frente del jardín botánico universitario de la calle de Quart se han sucedido en estos casi dos siglos de existencia ilustres personajes de la ciencia botánica: José Pizcueta, Rafael Cisternes, José Arevalo, Eduardo Boscá, Francisco Beltrán, Ignacio Docavo y Manuel Costa. El Jardín Botánico y sus plantaciones, diseñadas siguiendo los criterios operantes a principios del siglo pasado, han envejecido gloriosamente en algunos de sus aspectos y contenidos, pero su conjunto continua constituyendo en la actualidad, y bajo la dirección de Manuel Costa y los cuidados de su conservador Jaime Güemes, una joya botánica de incalculable valor, sobre todo debido a la flora leñosa que contiene.

Desde principios del siglo XIX, la incorporación de nuevas especies a la jardinería de nuestra ciudad ha estado determinada por el desarrollo técnico, comercial y corporativo del sector profesional de la horticultura ornamental valenciana, en cuya historia destacan prestigiosas estirpes de horticultores, como los Veyrat, Galán, Raga, Domingo, Almudéver, Dalmau y Orero, entre otros.

La ejecutoria hortícola de los Veyrat comienza con Esteban Veyrat Arnol, nacido en 1835 en Venus (Francia), y la apertura en 1875 de su establecimiento de venta de plantas en el amplio patio de la casona situada en el número 57 de la calle del Mar. La estirpe de horticultores Galán nace

con su ilustre antepasado José Mariano Galán Torrent, combatiente en 1808 contra los franceses, que comenzó su actividad hortícola y jardinera en los años durante los que estuvo prisionero en territorio galo, instalándose en 1814 como productor de plantas y flores en Alboraya. La dedicación de los Domingo a la horticultura comenzó con Luís Domingo y su esposa Francisca Estrems, que iniciaron en 1850 la empresa familiar que, nacida en Alboraya, pasó a instalarse en Ruzafa con el nombre de Jardín de San Valero. Dalmau es otro

Macián; y la Almudéver, creada en Silla a principios de siglo por Vicente Almudéver Moret.

Vicente Roca Soler, tuvo su establecimiento de plantas de jardín y frutales desde antes de 1870 en los terrenos de los Martínez de Vallejo sitios en la calle Alboraya y conocidos sucesivamente por Hort de San Rafael, Jardín del Rosario, y Hort de Roca, en cuyo solar se edificó el actual convento e iglesia de las monjas de San Cristóbal. Vicente Raga Daroquí fue un acreditadísimo horticultor nacido en Catarroja y cuyo

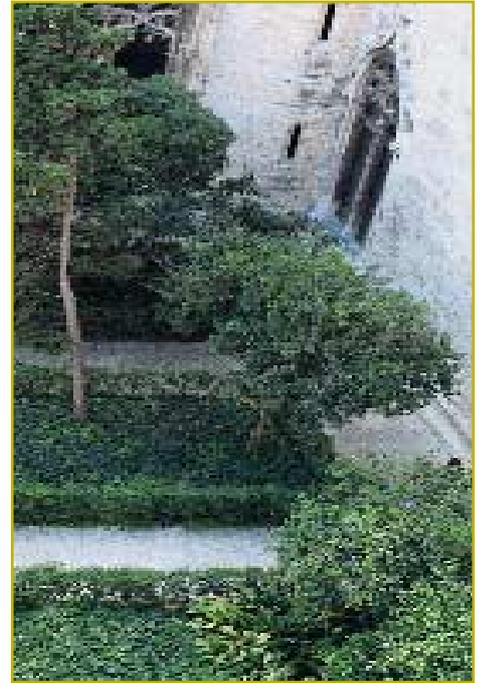


La añeja casa del Jardinero Mayor, en los jardines del Real.

distinguido apellido en la horticultura Valenciana. El iniciador de esta ilustre familia de arboricultores y jardineros fue José Dalmau Marí, quien desde 1880 desarrolló su oficio en la empresa familiar ubicada en Paiporta. Asimismo la arboricultura valenciana debe su actual riqueza de patrimonio a importantes linajes dedicados a la horticultura ornamental y la viverística frutal, como son la de los Orero, creada en 1890 por Santiago Orero

Hort de Raga pervivió desde antes de 1886 y durante varias generaciones en la Volta del Rossinyol. También a finales de siglo floreció en la Senda del Aire, al final de la calle Alboraya, el Jardín de San José, donde ejerció su oficio el horticultor José Martínez Roig.

Aflige al autor dejar en el olvido nombres ilustres de labradores, arboricultores y floristas, diestros en la siembra e injerto del árbol y en el cuidado de la planta de flor. La Guía



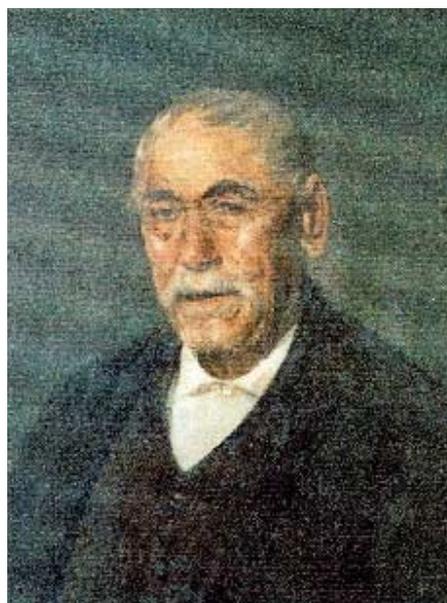
Los jardineros Valencianos tuvieron gran importancia en el cuidado de palacios y conjuntos ajardinados de los edificios civiles de todos los estados de la Corona de Aragón. Patio de los Naranjos de la Lonja.

Mercantil e Industrial de Valencia y su Reino, editada en 1910, nos ofrece una lista de cincuenta y dos establecimientos de horticultura, todos radicados en la ciudad de Valencia y sus cercanías. Una porción de ellos, entre los que no debe olvidarse a los Broseta, los Feliu y los Mestre, perduran en su descendencia que pervive en el sector de la producción de plantas y flores.

Este recuerdo a los virtuosos arboricultores y floricultores de antaño no puede cerrarse sin la cita de aquel célebre Luis Corset, que poseyó a mediados del siglo XIX un huerto de Ruzafa en el lugar que en parte ocupa la calle Denia, y que falleció en 1874 sin dejar descendencia.

Los viveristas valencianos y empresas de jardinería de nuestra Comunidad, dentro de la Sociedad Española de Horticultura primero, y organizados en el territorio valenciano más tarde como Asociación Profesional de Flores Plantas y Afines de la Comunidad Valenciana desde 1977 y con las presidencias sucesivas de Francisco Domingo,

Manuel Paredes y Tomás Ferrer, han conseguido unas altísimas cotas de coordinación productiva, tecnológica y comercial, con acciones que se han traducido en unas altas calidades con un reconocido prestigio y una importante implantación internacional. Su antecedente histórico fue la Sociedad Valenciana de Horticultura “Flora”,



Pascual Peris Perez fue Jardinero Mayor de la ciudad de Valencia en el último tercio del siglo XIX.

que a raíz de su constitución sobre el año 1912, empezó a publicar en Valencia la revista “Flora”. Nacida aquella agrupación para la defensa de los intereses del colectivo de profesionales de la horticultura ornamental valenciana, fue obra de un grupo de horticultores entre los que se encontraban los hermanos Emilio y José Feliu, Angel Marzal, José Martínez, Ramón Busó, José Gijón, Enrique Vivó, José Bargues, Emilio Alemany, Gustavo Raga, Miguel Giner, Salvador Viguier, presididos por Fernando Llopis, experto horticultor y colaborador del diario vespertino “La Correspondencia de Valencia”.

La sede de aquella corporación profesional estaba ubicada en un pequeño piso de la calle Trinidad, junto al monasterio del mismo nombre. Posteriormente la Sociedad se integró en la Cámara Oficial Sindical Agraria de Valencia, incorporando a nuevos miembros, como Salvador Domingo, Galán, Veyrat, Broseta y otros, a raíz de lo cual se creó la Agrupación de Horticultores y Floricultores de dicha Cámara, bajo la presidencia de

Salvador Domingo Estrems, formando parte de la junta directiva Giner, Martínez Vivó y Viguer entre otros.

También Iberflora ha contribuido en gran manera al conocimiento e introducción de nuevas especies de árboles y arbustos de adorno. Algunas de sus ediciones se celebraron al aire libre en parte del actual área del los Jardines del Real, quedando incorporados al parque los ajardinamientos que conformaban sus stands, con lo que se aportó al jardín un interesante y nuevo elenco vegetal arbóreo y arbustivo. Los cerca de treinta años de ejecutoria de dicho certamen, al que están indisolublemente unidos los nombres de Francisco Domingo Ibáñez y Vicente Peris Pizarro, vienen constituyendo un importante referente para el conocimiento e incorporación de nuevas especies y variedades. Desde la creación de Iberflora en 1972, se han sucedido en su presidencia Vicente López Rosat, Francisco Domingo Ibáñez, Leonardo Ramón Sales, Alberto López Ribé, Juan Orero Vargues, Felix Navarro



La frondosidad en amplias zonas de los jardines valencianos ha sido una característica histórica de los mismos.

Real, Alberto López Ribé, Tomás Ferrer Ortiz, Evaristo Almudéver Cervera, José Domingo Ibáñez y Vicente Martínez Fambuena.

Como catalizadores del proceso de incorporación de nuevas plantas a nuestros jardines y responsables directos de su plantación y cultivo, la

ciudad de Valencia cuenta con un prestigiosísimo grupo de técnicos entre los que se encuentran algunos de los más destacados especialistas nacionales en dendrología y que han introducido nuevos conceptos y técnicas en el cultivo de los árboles y arbustos ornamentales.



Los Ficus de la Glorieta y el Parterre no fueron plantados a instancia del mariscal Suchet ni del general Elio, sino merced a la iniciativa de los Jardineros Mayores de Valencia.



Los árboles de alineación en las calles de Valencia constituyen una necesidad para la mejora de la higiene atmosférica y el confort urbano.

El Servicio Municipal de Parques y Jardines de la ciudad de Valencia posee una gloriosa historia que comienza con los Jardineros Mayores de la Ciudad, herederos de aquellos *llogadors d'hortos* de antaño. Ya forman parte de la historia de la jardinería de la urbe del Turia aquel grupo de jardineros municipales que desde su juvenil aprendizaje hasta que los años menguaban su vigor, blasonaban de su oficio de jardinero. Aquellos hombres conocían palmo a palmo y árbol a árbol el patrimonio vegetal de la ciudad y laboraban a diario con los históricos y experimentadísimos Jardineros Mayores, de los que conocemos ilustres nombres como los de Simón Peris Giner, en servicio en la jardinería municipal desde 1800-1836; Pascual Peris Torres (1828 a 1896), Pascual Peris Pérez (1865-1905), Pascual Peris Rubio (1885 a 1932), Ramón Peris Rubio (1898 a 1951) y Vicente Peris Sánchez (1936 a 1983), último de los Jardineros Mayores de Valencia y primero de los Directores de Parques y Jardines de la ciudad.

Tras una densa época de eclecticismo estilístico y salpicada de guerras, riadas y desarrollismo, el Servicio

Municipal de Parques y Jardines de la ciudad de Valencia ha contado con un importante equipo al que le ha tocado continuar vistiendo de verde a una ciudad que hace dos décadas rayaba la infradotación jardinera, hace diez años adolecía de un gran desequilibrio entre el equipamiento verde de unos barrios y de otros, y que hoy se impul-



Plano del *hort* del canónigo Frígola, junto al antiguo convento de la Esperanza, en Marchalenes. Plano de 1763.

sa hacia el Tercer Milenio con unas realizaciones y unos proyectos capaces de mejorar el paisaje urbano, el medio ambiente de la ciudad y el confort de sus moradores, para llevarlos al nivel de los referentes internacionales.

Es de destacar en este punto la labor de los técnicos municipales que más han tenido que ver con la conservación y enriquecimiento del patrimonio vegetal valentino de las últimas décadas: José Ramón Ferragut, Alfredo Giménez, José Fco. Martí Sospedra, Felix Martínez, José Bdo. Palomares, Pedro Salvador desde la Oficina del Plan Verde, y Santiago Urribarrena, todos ellos responsables técnicos de distintas áreas de la creación, gestión y mantenimiento de las zonas verdes de la ciudad de Valencia, ámbito técnico éste en el que han dejado su impronta de buen hacer ingenieril y paisajista Salvador Almenar, con su ingente y meritísima labor en el Centre Verd de la Diputación Provincial de Valencia, José L. García Vicente, Rafael Rodríguez, Ximo Sánchez, Jesús Mataix, Rafael Ruano y otros ilustres colegas. Asimismo es de destacar la interesante labor divulgativa y de formación de jardineros que Agustín Moreno y Pilar Collado llevan a cabo en la Fundación Municipal de la Escuela de Jardinería, como también es de gran mérito el trabajo docente que en materia de jardinería y cultivo de plantas ornamentales Miguel León y Rafael Rodríguez han desarrollado en la Escuela de Capataces Agrícolas de Catarroja, y Fanny Collado en la Escuela la Malvesía, así como es destacable el importante trabajo de apoyo al paisaje valenciano que han venido realizando desde ICONA y la Administración Autonómica Valenciana Rafael Cal, Manuel Entrambasaguas, Antonio Suau, Miguel Franco y Rafael Currás, y desde la Facultad de Ciencias Biológicas los profesores José Mansanet, Ignacio Docavo y Rafael Currás.

La Universidad Politécnica de Valencia ha contribuido eficazmente al conocimiento de la botánica y cultivo de las especies de jardín. Con el precedente de Antonio Sanchez-Capuchino y Adolfo Fernández-Checa desde la cátedra de cultivos leñosos en los años setenta, la labor docente, investigadora y de transferencia de tecnología realizada por el grupo de trabajo de Floricultura y Jardinería primero, y de Paisajismo y Jardinería más tarde, ha sido considerable desde 1987 a través de sus numerosos libros y publicaciones editadas, sus cursos de postgrado, cursos de formación de técnicos, proyectos y convenios, cuyos resultados se han visto substanciados contando con la importante colaboración técnica de Fanny Collado, Isabel Miralles y Gustavo Marina, y con el decidido apoyo del Rector de la Universidad Politécnica, Justo Nieto Nieto, y los del directores de la E.U.I.T.A. que se han sucedido en estos trece años, Juan Fco. Juliá Igual y Santiago Guillem Picó.

También en la Universidad Politécnica, los profesores José Luis Carretero, Herminio Boira y Javier Esteras están contribuyendo de forma eficiente al estudio de la botánica de las plantas leñosas de jardín. Y desde la Diputación Provincial de Valencia, el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, la Consellería de Agricultura, Pesca y Alimentación, así como desde la iniciativa privada, otros facultativos y técnicos dedicados a la clásica pero renovada ciencia dendrológica, como Bernabé Moya y José Plumed, o al estudio, cultivo y aplicación paisajista de las especies ornamentales leñosas, como Rafael Narbona, Miguel García Camps, Juan José Rodríguez Romero, José Antonio Pina Lorca y María del Pino Baraja, deben ser citados aquí en virtud de su interesante trabajo de investigación y divulgación.

El antiguo Centro Regional de Investigación y Desarrollo Agrario



El jardín del Marqués de San Juan (hoy llamado de Monforte) debe su estado actual a la intervención de Whintyusen, Peris Sanchez y Martí Sospedra.

del I.N.I.A., hoy Instituto Valenciano de Investigaciones Agrarias de la Consellería de Agricultura, Pesca y Alimentación y el Servicio de Extensión Agraria, han coadyuvado con apoyo científico y divulgativo al enriquecimiento del patrimonio leñoso ornamental valenciano. Es destacable la participación de José Santos Caffarena como impulsor de estudios sobre plantas ornamentales y asistencia técnica al sector de la jardinería y la producción ornamental, y el apoyo científico de Luis Navarro Lucas.

La Historia es maestra de la vida y nos da cumplida explicación acerca del desarrollo del patrimonio vegetal

de la ciudad de Valencia, y más concretamente de la flora leñosa de sus jardines. Sus hombres y mujeres, desde los más remotos pobladores de sus feraces tierras hasta los más brillantes tecnólogos actuales, y siempre los esforzados y minuciosos horticultores valencianos, han hecho posible que las tierras valencianas constituyan el vergel que fue cantado desde tiempo agareno hasta nuestros días y que, con un millar de especies de plantas leñosas en sus parques y jardines, la ciudad del Turia pueda añadir a su tradicional atributo de “Jardín de Flores”, el blasón de “Ciudad de los Mil Árboles”.